



LOS IRRESPONSABLES

Debemos ser responsables y marchar el 21 de abril masivamente.

No responden por nada en ningún plano. Ni en el plano político, ni en el judicial, ni en el disciplinario, ni en el mediático.

La propaganda oficial, la manipulación de las redes sociales, las comunidades digitales herméticas, el tremendismo mediático del presidente y de varios de sus ministros y la perorata continua, lo que hoy empalagosamente llamamos el “relato”, incluso parecen mitigar la caída al vacío en las encuestas.

Claro la falta de vergüenza, decoro y derrotero moral explica, en una parte, la impunidad con la cual la administración Petro, grandes y chicos a la vez, han pasado a la acción positiva, ambigua o francamente ilegal, casi siempre contraria al

bien común, marcada por la temeridad, impenitente a la negligencia, la falta de resultados y la imprevisión.

En paralelo se consolida la cultura del insulto en redes, la formulación de principios de política pública sin base en estudios, en estrategias o evidencias, sin evaluación de viabilidad y sin consideración por la generación mayúscula de ansiedad, incertidumbre e incredulidad colectiva.

Y el país ya entendió, dolorosa y costosamente, que el presidente actúa bajo un único principio: si la ley no me gusta o no me deja hacer, hay que desconocerla.

Y si cualquiera de las instituciones o poderes públicos no le camina al presidente, que se aliste porque le lloverán insultos, calumnias, presiones y vindicaciones.

Estamos esperando el momento en que con le-
guleyadas audaces, golpes de mano, crisis o in-
cendios provocados, el presidente, ya totalmen-
te desprovisto de sus máscaras y liberado de sus
fingimientos para la galería popular que lo eligió,
acometa el cierre del congreso y las cortes para
reemplazarlas por nuevas instituciones que es-
tarán bajo su control directo.

El presidencialismo, agudo y todo poderoso, en-
tronizado en la reforma constitucional de 1968 y
que pudo, pero no fue desmontado por la cons-
tituyente del 91, sirve hoy de herramienta mortí-
fera para destruir el estado de derecho.

La democracia colombiana, arropada de sus
fórmulas, rituales, templos y certezas de papel,
sigue tendiéndole al aspirante de tirano el hacha
para su propia decapitación. Cumpliendo los
criterios del decoro, la colegiatura, la enrevesa-
da y prolongada argumentación, nuestras altas
cortes dejan pasar los días en la ruta al cadal-
so, confiando acaso en un improbable asalto de
cordura del gobernante, sanguinario y obsesio-
nado con su propio e infinito mesianismo.

Los oligarcas colombianos se acercan en grupos
o mediante oscuros intermediarios, familiares
del presidente o mandarines de la locura pa-
laciega, indiferentes al bien común, cenizos de
preocupación por sus millones y sus emporios.
Buscan del presidente una tregua, a la manera
de las grandes organizaciones criminales, en la
cual se les permita seguir explotando los mer-
cados que controlan, así como a los mafiosos
y terroristas se les invita, con gestos y miradas
golosas, como se las vimos al comisionado Otty
Patiño, a ampliar las fronteras territoriales de
su accionar y a sojuzgar, bajo la extorsión y la
violencia, a más poblaciones para la expansión
de sus economías ilícitas. 30 monedas de oro a
cambio del silencio, la laudatoria vacía o la co-
misión discreta de las fechorías.

Pero Petro si es responsable del desastre. Lo
quiere, lo busca y no lo niega igual que sus áu-
licos ¿Cuáles son entonces los irresponsables?

¿Acaso los que asumen sus competencias con
la parsimonia de siempre a pesar de la virulencia
de la violación y la amenaza?

¿Acaso los orientadores de la opinión? Esos que
siguen más preocupados por exhibir una impar-
cialidad que hace días no sienten, y en la que en
su fuero interno ya no creen, pero que mantie-
nen, para no perder del todo el favor del futuro
tirano y que sobre todo mantienen para no pa-
tear la lonchera que llenan los mentados oligar-
cas que se apropiaron de los medios para apa-
lancar su supervivencia en cualquier escenario.

¿Acaso la de los profesionales de la administra-
ción pública que conscientes de la debacle, la
arbitrariedad, la mediocridad criminal y la co-
rruptela rampante prefieren guardar silencio,
ocultar y no accionar el control interno, dejando
las constancias e investigaciones que su carác-
ter de funcionarios públicos les obliga a interpo-
ner?



¿Acaso los que asumen sus competencias con la parsimonia de siempre a pesar de la virulencia de la violación y la amenaza?

¿Acaso los orientadores de la opinión? Esos que siguen más preocupados por exhibir una imparcialidad que hace días no sienten, y en la que en su fuero interno ya no creen, pero que mantienen, para no perder del todo el favor del futuro tirano y que sobre todo mantienen para no patear la lonchera que llenan los mentados oligarcas que se apropiaron de los medios para apalancar su supervivencia en cualquier escenario.

¿Acaso la de los profesionales de la administración pública que conscientes de la debacle, la arbitrariedad, la mediocridad criminal y la corruptela rampante prefieren guardar silencio, ocultar y no accionar el control interno, dejando las constancias e investigaciones que su carácter de funcionarios públicos les obliga a interponer?

¿Acaso la de los oficiales de insignia de nuestras fuerzas que prefieren el muelle privilegio transitorio a la defensa de la vida de sus hombres, la integridad operacional y la doctrina?

¿Acaso la de los líderes de los partidos que se oponen o negocian en la independencia y que resultan incapaces de formar y participar en un

frente democrático, que les da oso marchar y convocar las marchas por temor de que las movilizaciones no sean lo suficientemente grandes para su ego?

¡Seamos responsables! En la hora grave y la noche oscura dejemos atrás odios, rencores, diferencias, pendencias, cálculos, apegos y estrategias.

¡Seamos responsables! Busquemos el consenso y la defensa democrática. Un frente amplio, amplísimo, generoso, cohesionado, sin limitaciones, ni exclusiones ni reservas, que emule a los marchantes de la oposición.

Que nos vea Colombia juntos convocando a marchar el 21 de abril, voceando en todas las esquinas de las redes, invitando a nuestros líderes políticos y comunitarios, a nuestros servidores y funcionarios electos, a los valientes y dispuestos de las reservas, a los ciudadanos de todas las toldas. Seamos grandes ahora que se acrecienta la sombra de la dictadura, pero sobre todo seamos responsables.



ENRIQUE

GÓMEZ

MARTÍNEZ

X [enrique_gomez](#)m

@ [enriquegomezsn](#)